



La resurrección de Cristo

Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo, alegraos
(Flp. 4, 4).

INTRODUCCION.

Hemos vivido días de luto... Cristo padecía, sufría... y moría, ¡en una cruz! Hoy la tristeza se torna en alegría... el luto, en alegres colores... suenan las campanas... cesa el ayuno... se canta el «Gloria»... se oye el «Alleluia»... Y, ¿por qué todo esto...? ¡Cristo ha resucitado!... ¡es el día de Pascua...! Día grande que nos muestra un «hecho» y nos presenta un «ejemplo». Vamos a considerar este doble aspecto: Júbilo por la resurrección de Cristo y programa de vida que nos señala.

I.—JUBILO POR LA RESURRECCION DE CRISTO.

A) Cristo ha resucitado. Lo atestigua:

1. La Sagrada Escritura:

- a) *Lo afirman los Evangelios*: 1.º Hablando directamente de la Resurrección: Mt. 28, 1: «...al amanecer iban las mujeres..., no está aquí, ¡ha resucitado!». 2.º Narrando las apariciones del Señor: a María Magdalena... a los Apóstoles... en Emaús... a más de quinientos discípulos...
- b) *Lo afirman los Apóstoles*: 1.º San Pedro, el día de Pentecostés (Act. 2, 32) después de curar al paralítico (3, 15)..., en Cesarea (10, 40). 2.º San Pablo: (13, 30; I Cor. 15, 4...).

- 2. Lo confirma la existencia de la Iglesia: a) «Si Cristo no resucitó... vana es nuestra fe» (I Cor. 15, 14), y la Iglesia revolucionó al mundo moral, religioso, intelectual, social... ¿Esto sería posible con un falso fundamento? b) El cristiano sería el hombre más desdichado del mundo: sacrificios... privaciones... renunciadas... ¿para qué? ¿por una idea vana?...

B) Cristo ha resucitado. Así convenía que fuera.

- 1. *Para vencer a la muerte*: Ya la había vencido al rescatar a la niña... al joven... a Lázaro. Pero, ¡era poco!, y... resucita «por su propio poder (Jn. 10, 18). «Sabemos que la muerte ya no tiene dominio sobre El» (Rom. 6, 9).
 - 2. *Para vencer al pecado*: «Si por la desobediencia de uno entró el pecado... por la obediencia (hasta la muerte de cruz) seremos hechos justos» (Rom. 5, 19).
 - 3. *Para vencer al demonio*: «...y te quebrantará la cabeza» (Gén. 3, 15).
 - 4. *Para manifestación de la justicia divina*, que exalta a los que se humillan: a gran ignominia... gran premio (III, 53, 1).
 - 5. *Para darnos motivo de esperanza*: «Quien resucitó a Cristo, nos resucitará» (II Cor. 4, 14). Cristo es la «Cabeza». Nuestra vida no tiene objeto si no existe resurrección.
 - 6. *Para confirmar la fe de los suyos*:
 - a) Los Apóstoles dudaban... ¡había muerto...! ¡el Vencedor, el Libertador! ¡el que «vino a fundar un reino...!»). Pero después: «¡Señor mío y Dios mío!».
 - b) Si no hubiera resucitado:
 - 1.º *Le admiraríamos*: ¡era un hombre bueno... sabio... amable...!
 - 2.º *Pero*:
 - a') No le *amariamos* con amor abnegado desprendiéndonos de lo más querido: bienes... placeres... libertad... vida...
 - b') No le *adoraríamos* como se adora a Dios.
 - c) No tendríamos garantías de nuestra resurrección.
 - d) ¿De dónde tomaríamos energías para luchar con la vida.
- Conclusión*: Cristo resucitó y ello es prenda de nuestra resurrección, esperanza de nuestra vida y fuente de toda energía.

II.—PROGRAMA DE VIDA QUE NOS SEÑALA.

A) Para los que están en [pecado].

1. *Invitación a la «resurrección»*: ¿Qué hacéis «enterrados»?... ¿qué esperáis en ese estado...? ¿estáis contentos con vuestra suerte...? ¡Resucitad como Yo lo he hecho...!.
2. *Necesidad de esta «resurrección»*: El alma en pecado está muerta para Dios. Por tanto:
 - a) No puede tener paz: porque «nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti...» (san Agustín). Cortada la comunicación con Dios, sólo queda nostalgia... inquietud... remordimiento... ¡guerra! Guerra: 1) *Con nosotros mismos*: nos torturamos el cuerpo, el entendimiento... para buscar más placer... más pecado. y 2) *Con los demás*, que son, en cierto modo, obstáculo a nuestros deseos, a nuestras malsanas aspiraciones.
 - b) Hay que «resucitar» por costoso que nos sea: 1) Cristo resucitó burlando la muerte... la losa... la guardia. Así nosotros: hemos de burlar el pecado (=muerte), el hábito del pecado (=la losa), los incentivos, las ocasiones, las situaciones (guardia del diablo); 2) Cuando las mujeres llegaron al sepulcro, el ángel les dijo: «no está aquí, ha resucitado». Así de nosotros: cuando nuestros bajos instintos, nuestras malas pasiones, nuestros malos amigos vayan, como de costumbre (muy temprano), al lugar del pecado, digan: «no está aquí, ha resucitado».
3. *Conveniencia de esta «resurrección»*: «El árbol permanecerá... donde caiga». Queramos o no, lo creamos o no, *hemos de resucitar*, y:
 - a) Si has muerto en pecado... resucitarás en el infierno.
 - b) Si has muerto en gracia... en el cielo para siempre.
¡vale la pena pensarlo seriamente!

B) Para los que ya «han resucitado».

«Si habéis resucitado, buscad las cosas de arriba...».

1. *Cristo resucitado os saluda*: ...ya no se acuerda de vuestros pecados..., ¡ve vuestra penitencia...! Pedro le había negado y, sin embargo, se le apareció...
2. *Cristo resucitado os llama*: Imaginaos la escena: junto al sepulcro vacío está María Magdalena... cree que es el hortelano, pero Jesús le dice: ¡María...!, y ella le reconoció. ¿No es éste nuestro caso? María ya estaba en gracia... y «le reconoció». Esta fiesta de la Iglesia... esos sermones... esas llamadas interiores en la comunión..., ¿no dicen nada a nuestra alma...? ¿No será que el Maestro nos llama, como a Magdalena, a una vida más cristiana?

CONCLUSION.

1. *Modo de realizar este «programa»*.
 - a) *Conociendo a Cristo* en este misterio... «Yo soy la resurrección y la vida»: «...Quien come mi carne...» (Jn. 6, 54).
 - b) *Acercándonos* a El... por el arrepentimiento... la confesión... propósitos firmes...
 - c) *Cercenando*, de verdad, todo lo que de El nos separe y nos retenga en nuestra «muerte espiritual».
2. *Consecuencias prácticas*.
 - a) Si estamos muertos a la gracia... ¡resucitemos...!
 - b) Si hemos resucitado... «busquemos las cosas de arriba» (Col. 3, 1-2), «abandonemos para siempre nuestra mala vida pasada...».
 - c) Que todos vean el resplandor de nuestra resurrección.
 - 1.º *En el pensamiento*... al hablar... escribir... conversar...
 - 2.º *En la vida*... nuestras relaciones para con Dios... para con nosotros mismos... para con el prójimo...
 - d) Cristo resucitó: ¡Alegrémonos...!, sigamos su ejemplo... y ascendamos al cielo como lo hizo El.